

¿Es sólida la senda de recuperación

Tras los datos históricos de creación de empleo de 2015 y el mal arranque de 2016, el autor analiza la sostenibilidad del empleo durante la legislatura. Ahora bien, avisa de la necesidad de que se forme un Gobierno sólido y cohesionado que tome las medidas



Clemente Polo

Desde hace bastantes trimestres, los economistas miramos con alivio la evolución de las cifras de la EPA, las afiliaciones a la Seguridad Social y el paro registrado después de unos años en los que la caída al averno laboral parecía no tener fin. No es que hayan desaparecido de repente todos los nubarrones del horizonte y el devenir de la economía española esté exento de riesgos, pero sí podemos afirmar que la situación ha mejorado sustancialmente desde 2012 y podría seguir haciéndolo en los próximos años si mantenemos la estabilidad política y apostamos por implementar políticas que refuercen la competitividad de las empresas y la solvencia de las Administraciones Públicas.

Para valorar la situación actual de la economía y su evolución a medio plazo conviene recordar de dónde venimos. La economía española inició en el tercer trimestre de 1993 una larga fase expansiva que se prolongó hasta el tercer trimestre de 2008 y produjo cambios espectaculares en las principales macromagnitudes. El mercado laboral alcanzó su cénit en los trimestres centrales de 2007 con cerca de 20,7 millones de ocupados, 1,86 millones de parados y una tasa de paro cercana al 8%, su valor más bajo en casi cuatro décadas. Al final de la fase expansiva (2005-07), las cuentas de las Administraciones arrojaron los primeros superávits presupuestarios en décadas, se redujo el cociente deuda pública/PIB hasta el 35,5% en 2007, y se acumularon 57.223 millones en el Fondo de Reserva de Pensiones (2000-2008).

Los nubarrones

Los nubarrones que anunciaban la inminente tormenta eran, además de la hipertrofia del sector construcción, el abultado déficit por cuenta corriente que alcanzó el 9,7% del PIB en 2007, y el crecimiento vertiginoso de la deuda exterior privada que se duplicó entre 2002-07.

Primero. La economía se

Hay que apostar por implementar políticas para mejorar la competitividad

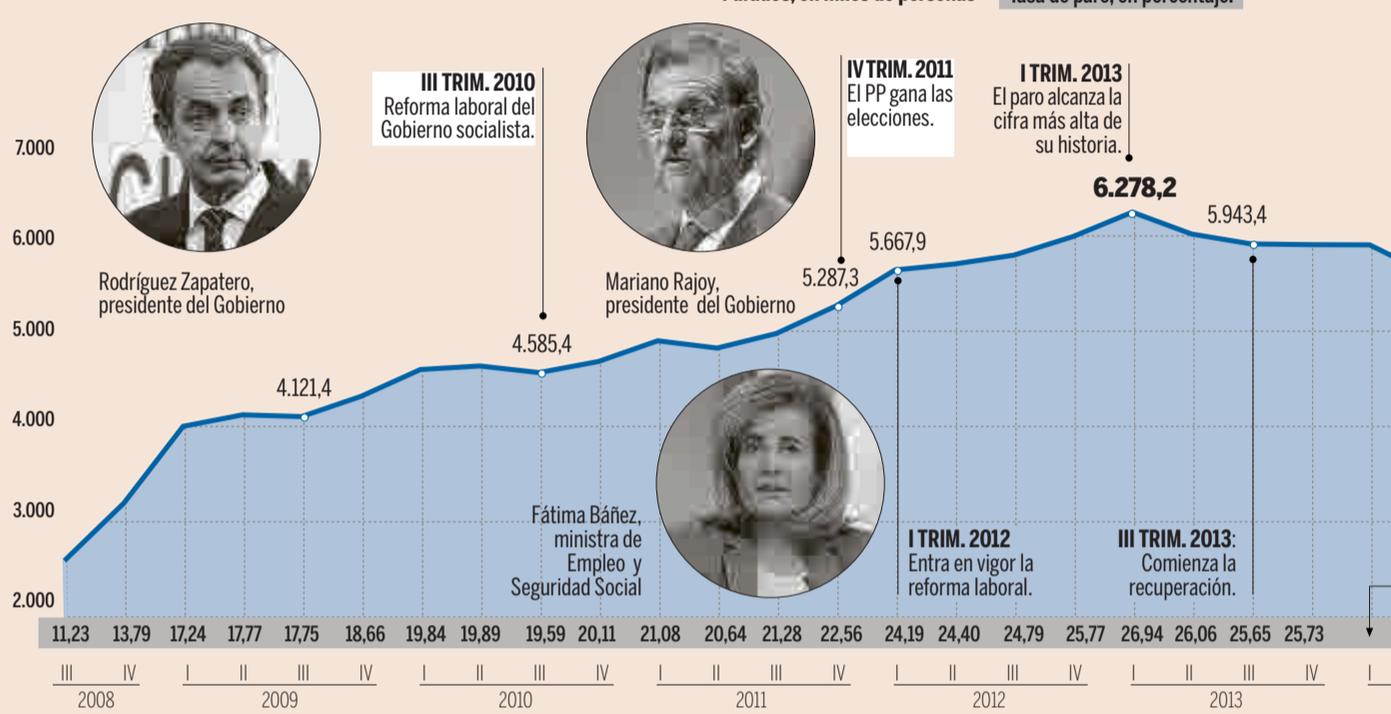
Los niveles de trabajo temporal y de subempleo son excesivos en la economía española

desaceleró y entró en una primera recesión en la segunda mitad de 2008 de la que a punto estuvo de salir en los primeros trimestres de 2010. La economía, sin embargo, se adentró en una segunda recesión en el primer trimestre de 2011 de la que no salió hasta la segunda mitad de 2013. El encadenamiento de las dos recesiones más severas desde que tenemos estimaciones de Cuentas Nacionales tuvo efectos devastadores sobre la ocupación que cayó en 3,7 millones entre el tercer trimestre de 2007 y el primer trimestre de 2013, y sobre el número de parados que aumentó en 4,5 millones y disparó la tasa de paro del 8% al 26,9%.

La primera recesión produjo también una espectacular caída en los recursos de las Administraciones que elevó el déficit público al 10,9% del PIB en 2009 y puso en marcha un vertiginoso aumento de la deuda pública que alcanzó al 52,7% del PIB en 2009 y el 93,7% en 2013. Asimismo, se disparó la tasa de mora desde el 0,6% en 2006 hasta el 13,6% en 2013 y se tambaleó una parte sustancial del sistema financiero que acabó teniendo que ser rescatada con ayuda de la UE en julio de 2012. Los únicos efectos colaterales positivos de la contracción de la actividad fueron la reducción de las importaciones y la presión que ejerció sobre las empresas para compensar con mayores exportaciones el desplome de la demanda nacional.

Desde el primer trimestre de 2013, la economía ha sumado 1,07 millones de ocupados y recortado en 1,5 millones los parados y en 6 pp. la tasa de paro. Como todo el mundo reconoce, queda todavía mucho camino por desandar y no sólo en el ámbito del mercado laboral. El déficit por cuenta corriente quedó prácticamente eliminado (0,27% del PIB) en 2012, y 2015 registrará de nue-

EVOLUCIÓN DEL DESEMPLEO DURANTE LA CRISIS



Fuente: Instituto Nacional de Estadística

vo un superávit a pesar de la reactivación. Más lenta ha resultado la corrección del déficit público que terminó 2014 en el 5,9% del PIB y hay dudas razonables sobre si alcanzará el objetivo del 4,2% en 2015. Tampoco resultan reconfortante que, pese al crecimiento del PIB y los ingresos, el Gobierno haya tenido que utilizar 8.500 millones del Fondo de Reserva para abonar las pensiones en 2015, ni que el cociente deuda pública/PIB lleve cuatro trimestres por encima del 99%, ni que el cociente de la deuda externa sobre PIB haya repuntado hasta el 169% en el tercer trimestre de 2015 –casi la misma cifra que alcanzó en el primer tri-

mestre de 2010– impulsado ahora por el mayor endeudamiento público.

Creación de empleo

Los resultados de la última EPA de 2015 redondean un año bastante satisfactorio que apuntala la recuperación iniciada en 2013-2014. El número de ocupados en relación al cuarto trimestre de 2014 aumentó en 525.100 personas y el de parados disminuyó en 678.200. La tasa de paro se situó en el 20,9%, 2,8 puntos y 5 puntos menos que hace uno y dos años, respectivamente. La variación intertrimestral de las series desestacionalizadas de ocupación y paro de los últimos trimestres confirman que

la recuperación sigue en marcha a buen ritmo con crecimientos anuales del 2,99% y del 3,65% en 2015 y 2016, respectivamente.

La favorable evolución del mercado laboral incluye a casi todos los colectivos y sectores. Aumentó la ocupación de hombres (305.100) y mujeres (220.000) y sus tasas de paro se situaron en el 19,49% y 22,52%, respectivamente. La ocupación se incrementó en la mayoría de grupos de edad, incluidos los jóvenes (20-24 años), pero registró una preocupante disminución en los grupos 25-29 y 30-34 años. Los cuatro grandes sectores arrojaron también saldos positivos, si bien las tasas interanua-

les de la ocupación en Industria (1,01%) y Construcción (2,73%) fueron inferiores a la de la ocupación total (2,99%), y menores que las del cuarto trimestre de 2014.

A comienzos de febrero, se publicaron las cifras de afiliados a la Seguridad Social que no alteran este panorama de optimismo moderado. Aunque la afiliación cayó en 204.043 personas y los parados registrados aumentaron en 57.247 respecto a diciembre 2015, hay que tener en cuenta que el aumento interanual de afiliados, 522.045, resiste la comparación con los registros de los meses de enero entre 2002 y 2005. Además, el aumento del paro registrado en enero se torna en una reducción de 49.552 personas al desestacionalizar la serie, y la variación interanual muestra una caída de 374.936 personas desde enero de 2015.

Pocas relaciones hay tan claras en economía como la intensa asociación que existe entre las tasas de crecimiento del PIB y la ocupación. El gráfico de la siguiente página muestra la pareja evolución de las tasas de crecimiento interanual del PIB real y la ocupación desde el primer trimestre de 2003 hasta el tercer trimestre de 2015. Obsérvese que en 2003, 2004 y sobre todo en 2005, las tasas de crecimiento de la ocupación fueron superiores a las del PIB, que indicaba una caída preocupante del



El paro afecta a 4,7 millones de personas, el 20,9% de la población activa.